

D I D A J É

# El kerygma

Fundamento de la evangelización y la catequesis

Claudio Castricone



“El *kerygma* es el fuego del Espíritu  
que se dona en forma de lenguas  
y nos hace creer en Jesucristo...  
Es el anuncio que responde al anhelo de infinito  
que hay en todo corazón humano.”

PAPA FRANCISCO  
En *Evangelii Gaudium* (164-165)

# El kerygma

Fundamento  
de la evangelización y la catequesis

**Pbro. Claudio Castricone**



## Didajé

La *Didajé* o *Enseñanza de los Doce Apóstoles* es un breve documento catequético de los primeros cristianos, destinado probablemente a dar la primera instrucción a los neófitos o a los catecúmenos. En él se enumeran de forma clara y asequible a todos las normas morales, litúrgicas y disciplinares que han de guiar la conducta, la oración y la vida de los cristianos.

La **Colección Didajé** quiere ser un instrumento de ayuda a la iniciación cristiana y a la formación permanente de los cristianos actuales.

Castricone, Claudio

El Kerigma: fundamento de la evangelización y la catequesis - 1ª edición - 1ª reimpresión  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires: PPC Cono Sur, 2014.

64 p.; 21x15 cm. - (Didaje)

ISBN 978-987-740-004-5

1. Catequesis. I. Título.

CDD 268.4

---

Título: El Kerygma, fundamento de la evangelización y la catequesis

Autor: Claudio Castricone

ISBN:978-987-740-004-5

© 2017, Claudio Castricone

© 2017, PPC Argentina S.A.

Primera reimpresión en PPC Cono Sur: Buenos Aires, marzo 2017

### **PPC Cono Sur**

Av. Callao 410 piso 2

C1022AAR | Ciudad Autónoma de Buenos Aires • República Argentina

t: +54 11 4000.0400 / f: +54 11 4000.0429

[www.ppc-editorial.com.ar](http://www.ppc-editorial.com.ar)

e-mail de contacto: [ventas@ppc-editorial.com.ar](mailto:ventas@ppc-editorial.com.ar)

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723.

Libro de edición argentina - *Made in Argentina*

Impreso en Argentina / *Printed in Argentina*

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier otro medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Empresa asociada a la Cámara Argentina del Libro

# 1

## ¿Qué es el *kerygma*?

*Desde la situación generalizada de muchos bautizados en América, que no dieron su adhesión personal a Jesucristo por la conversión primera, se impone de modo prioritario y fundamental, en el ministerio profético de la Iglesia, la proclamación vigorosa del Kerygma.*

(cf. D.S.D. 33)

*“No resistiría a los embates del tiempo una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados.*

*Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad, no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva.”*

(D.A. 12)

El vocablo griego *kerygma* deriva del verbo *keryssein* que destaca anunciar una noticia (casi siempre vinculante) hecha pública por un heraldo. De aquí surge el sustantivo *keryx*, que significa “heraldo”, “pregonero”, “predicador”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. Santiago Silva (Obispo Auxiliar de Valparaíso, Chile). “La proclamación del kerygma según el Nuevo Testamento” en Revista *Medellín*, Vol. XXXIII / N° 129 / 2007.

*Keryx* es “quien proclama”; *kerysso* es “la acción de proclamar” y *kerygma* es el contenido de la proclamación, esto es, el “mensaje”.<sup>2</sup>

A diferencia de lo que ocurre en el mundo griego, el sustantivo *keryx* o “heraldo” no tiene casi presencia en el Nuevo Testamento, donde sólo se encuentra 3 veces: *1 Tim. 2,7*; *2 Tim. 1,11* y *2 Ped. 2,5*. En Grecia, *keryx* o “heraldo” era aquel que, por encargo del rey, del príncipe o del Estado, debía anunciar con voz fuerte y resonante la noticia que se le encomendaba, para que todos los interesados la conocieran. Llevaba un cetro o bastón, signo de estar dotado de autoridad oficial. Cada rey y príncipe tenía un “heraldo” o más de uno, que no actuaban por iniciativa propia, sino que debían proclamar exactamente lo que su superior les ordenaba, sin permitirles inventiva subjetiva. Este “heraldo” o “pregonero” debía ‘ser la voz’ de quien lo enviaba, el portavoz de su señor. Lo que anunciaba entraba en vigor apenas era proclamado.

Lo que comprobamos para el Nuevo Testamento, se verifica también en los LXX, la versión griega del Antiguo Testamento, donde *keryx* aparece pocas veces: ej.: *Daniel 3,4-6*.<sup>3</sup>

La casi total ausencia del término “heraldo” en el Nuevo Testamento quizás se explique porque el acento se pone en la proclamación del mensaje y no en su mensajero, y porque el heraldo de Dios es Cristo, quien no solamente es heraldo, sino también mensaje.<sup>4</sup>

El sustantivo abstracto *kerygma* (proclamación) aparece sólo 8 veces en el Nuevo Testamento: *Mt. 12,41*; *Lc. 11,32*; *Rom. 16,25*; *1 Cor. 1,21*; *2,4*; *15,14*; *2 Tim. 4,17* y *Tit. 1,3*; y significa la predicación global de la buena nueva.<sup>5</sup>

El verbo *keryssein* o “proclamar” aparece en el Nuevo Testamento muchas veces más que los dos sustantivos de su misma raíz. Lo encontramos 61 veces. Ej.: *Mt. 4,17*; *Mc. 1,14*; *Lc. 4,19*; *Lc. 9,2*; *Hch. 2,11*; *Hch. 10,46*, etc. De aquí podemos concluir que *cuando se habla de kerygma en la tradición cristiana del siglo I, se pone el acento en la proclamación de la fe como acontecimiento de comunicación*.<sup>6</sup>

---

<sup>2</sup> Idem.

<sup>3</sup> Ibíd.

<sup>4</sup> Ibíd.

<sup>5</sup> Ibíd.

<sup>6</sup> Ibíd.

*El kerygma es la comunicación del hecho cristológico fundamental como querer del Padre y acontecimiento salvífico.* Tiene importancia el anuncio mismo, pero en cuanto proclama lo anunciado por los profetas y lo que el pueblo esperaba. Lo verdaderamente nuevo es el anuncio por medio del cual viene el Reino de Dios. *Kerygma* es el contenido de la proclamación, esto es, el “mensaje”.<sup>7</sup>

En el Nuevo Testamento es *kerygma* (contenido), por ejemplo, el grito de la llegada del Rey mesiánico anunciado por Juan el Bautista. Jesús toma a su cargo esta predicación y proclama que el Reino de Dios está cerca (Mc. 1,14-15). El enviado del Padre lleva a su forma definitiva la salvación prometida (Lc. 4,18-19): se cumple la liberación de los cautivos, la curación de los ciegos y se proclama el año de gracia del Señor.

En un intento de definición de *kerygma* podríamos decir:

*“Es la proclamación,  
llena de ardor, testimonial y gozosa,  
de Jesús muerto y resucitado  
—constituido Salvador y Señor—,  
el anuncio del Reino de Dios,  
para suscitar la fe y la conversión inicial, mediante la acción del  
Espíritu Santo,  
y la integración a la comunidad eclesial.”*

Otros intentos de definiciones más simples:

“Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano.” (E.G. 165).

“Es la experiencia del amor paternal de Dios que nos salva en su Hijo Jesucristo, muerto y resucitado, y nos llena de su Espíritu Santo para tener Vida Nueva, viviéndola en comunidad.”

“Es todo lo que produce el encuentro con Jesucristo. Lo que hace tomar contacto y hacernos entrar en comunión con Él.”<sup>8</sup>

“Es todo lo que produce un encuentro existencial con Jesucristo.”<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> Cf. José María Rossi (Obispo de Concepción de Tucumán, Argentina). Exposición en el “Encuentro de Juntas del NOA”, 22 de Junio de 2013, en La Calderilla (Salta)

<sup>9</sup> *Ibíd.*

## ① Necesidad del *kerygma* como experiencia fundante. Su centralidad en la actividad evangelizadora

---

Ya antes del Concilio Vaticano II se fue tomando conciencia de la incidencia que ejercían sobre la evangelización los cambios en el mundo. Desaparecía la tradicional sociedad cristiana y se instauraba una sociedad más secularizada y descristianizada.

El contexto en que se debía educar en la fe no era más el de la cristiandad sino un contexto misionero.<sup>10</sup>

La toma de conciencia de esta situación ha crecido en la Iglesia.

Estamos en un contexto que debe ser misionado porque los cristianos convertidos son muy pocos; hay muchos bautizados que no conocen a Cristo ni al Evangelio, y no se sienten parte de la Iglesia. Son bautizados que no han hecho personalmente la elección de ser cristianos. Tenemos una gran multitud sacramentalizada pero no verdaderamente convertida.<sup>11</sup>

Considerando la situación misionera, o de nueva evangelización, en que nos encontramos, es necesaria la coordinación de la acción catequística con la acción misional que la precede, y con la acción pastoral que la continúa. (cf. D.C.G. 64).<sup>12</sup>

El Papa Francisco, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, nos impulsa a colocar al *kerygma* en el centro de nuestra actividad evangelizadora:

“Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial.” (E.G. 164).

“Es el anuncio que responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano.” (E.G. 165).

---

<sup>10</sup> Cf. P. Manuel José Jiménez R. “Acción misionera y catequesis” en Revista *Medellín*, Vol. XXXI / N<sup>o</sup> 122 / Junio 2005.

<sup>11</sup> *Ibíd.*

<sup>12</sup> *Ibíd.*

La acción evangelizadora de la Iglesia tiene tres momentos que implican una cierta sucesión y que no podemos saltar.

Esto nos dice el Episcopado argentino:

“La acción evangelizadora debemos entenderla como un proceso que tiene elementos y momentos esenciales y diferentes entre sí, que es preciso saber abarcar conjuntamente, en la unidad de un único movimiento.

Estos momentos son:

- 1° misionero-kerygmático
- 2° catequístico-catecumenal
- 3° comunitario-pastoral.”

- ***El momento misionero-kerygmático.*** En este primer momento, se busca transmitir la fe, suscitar una primera conversión. Es un momento indispensable hoy en día, cuando vemos que la natural transmisión de la fe en la familia –o a través de otras realidades como la religiosidad popular– es cada vez menor, en especial en las grandes conglomeraciones urbanas. Hoy la transmisión de la fe es una tarea indispensable: a todo hombre y mujer se debe anunciar ‘el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios’; mientras no se anuncie esto no hay verdadera evangelización (cf. *Lineamientos y Orientaciones para la renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana*, 12).
- ***El momento catequístico-catecumenal.*** En este segundo momento, se profundiza y estructura el momento misionero; se realiza el acompañamiento maternal de la Iglesia a aquellos en quienes el Espíritu Santo ha suscitado la fe, la primera adhesión a Jesucristo. Es un tiempo de fundamentación, de maduración de esta fe inicial; es crecimiento en la vida de fe que capacita para realizar en forma consciente, libre y responsable la *profesión de fe* como aceptación de las verdades reveladas y adhesión plena a nuestro Señor Jesucristo, camino, verdad y vida. (cf. *Lineamientos y Orientaciones para la renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana*, 13)
- ***El momento comunitario-pastoral.*** En el proceso evangelizador, señalamos el *tercer momento*, que determina uno de los objetivos de la evangelización: el *pastoral-comunitario*; implica la

integración en la comunidad, una vida eucarística, el discipulado (ICP), compromiso misionero y de caridad, compromiso que se asumirá tanto hacia dentro de la comunidad cristiana como hacia la sociedad toda, en la cual se debe instaurar el reinado de Cristo. (cf. *Lineamientos y Orientaciones para la renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana*, 14)

El *kerygma* debe ser lo primero, el fundamento, la base y la fuente de nuestra fe. El *kerygma* ha de ser la “experiencia fontal”<sup>13</sup> del río de nuestra fe.

Por eso el Documento de Aparecida plantea con toda claridad:

“...Sin el *kerygma*, los demás aspectos de este proceso están condenados a la esterilidad, sin corazones verdaderamente convertidos al Señor. Sólo desde el *kerygma* se da la posibilidad de una iniciación cristiana verdadera. Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.” (D.A. 278 a)

Anunciar el *kerygma* es un desafío para la Iglesia del Tercer Milenio. En estos momentos, donde nuestras comunidades cristianas viven en contextos misioneros, toma mayor fuerza el modelo de las primeras comunidades cristianas, que anunciaron el Evangelio en medio de un mundo hostil al mismo.<sup>14</sup> Por este motivo, la Iglesia está insistiendo en la necesidad del anuncio kerygmático.

## **② El *kerygma* es comunicación: comunicación de una Persona, comunicación de un acontecimiento de salvación**

---

La Iglesia, por medio de su acción pastoral, debe tener previsto cómo comunicar esta Persona y este acontecimiento cumpliendo con el

---

<sup>13</sup> P. Luiz Alvez de Lima, sdb. “O que é o querigma?” en Revista *Medellín*. Vol. XXXI / N° 122 / Junio 2005.

<sup>14</sup> Cf. P. Ovidio Burgos Acuña. “¿Por qué el kerygma en estos momentos?” en Revista *Medellín*. Vol. XXXI / N° 122 / Junio 2005.

mandato misionero de Jesús: “Vayan por todo el mundo, anuncien la Buena Noticia a toda la creación” (Mc. 16,15).

Debemos evitar cualquier tipo de *‘fanatismo kerygmático’* teniendo presente que “el viento sopla donde quiere” (Jn. 3,8), porque hay personas que nunca han escuchado el *kerygma* proclamado y han tenido un encuentro con Jesús vivo por otro camino.

No son pocos los que se han encontrado con el Señor por medio de la Piedad popular y familiar, o en un momento de dolor, o por haber experimentado la Providencia, etc. Tal vez el ejemplo más claro sea el de Saulo de Tarso, que escuchó el anuncio kerygmático del diácono Esteban antes de ser apedreado (cf. Hch. 7,2-50), y en ese momento no lo aceptó, y Jesús se dejó encontrar por él de otra manera, camino a Damasco (cf. Hch. 9, 1-9).

Recapitulando: La experiencia de vida cristiana comienza después de haber tenido un encuentro personal con Jesucristo. Nosotros, como Iglesia –y especialmente como agentes de pastoral– “debemos ofrecer a todos nuestros fieles un encuentro personal con Jesucristo” (D.A. 226 a); “se ha de propiciar el encuentro con Jesucristo” (D.A 278 a) a través del *kerygma*.

### ③ La piedad popular y familiar: *lugar kerygmático*

---

Hablando de la piedad popular, nos dice el Papa Francisco:

“En algún tiempo mirada con desconfianza, ha sido objeto de revalorización en las décadas posteriores al Concilio.” (E.G. 123).

Esta revalorización también la hacen nuestros obispos en Aparecida, dándole este título: “La piedad popular como espacio de encuentro con Jesucristo” (D.A. 258ss.), colocando dentro del tema “Una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo” (D.A. 240ss.), ya que “El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre.” (E.G. 164).

El Documento de Aparecida llena de piropos a esta manera de expresar la fe de nuestro pueblo: *piEDAD popular* (D.A. 258), *religiosidad popular* (D.A. 258), *el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina* (D.A. 258), *religión del pueblo latinoamericano* (258), *catolicismo popular, profundamente inculturado* (D.A. 258), *espiritualidad* (D.A. 259), *fe que se encarnó en la cultura* (262), *mística popular* (D.A. 262), *espiritualidad popular* (D.A. 263), *espiritualidad cristiana* (D.A. 263), *espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos* (D.A. 263), *poderosa confesión del Dios vivo que actúa en la historia* (D.A. 264).<sup>15</sup>

Y nos invita a “promoverla y protegerla” (D.A. 258), ya que ‘la piedad popular’ es un “imprescindible *punto de partida* para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda” (D.A. 262).

El padre obispo José María Rossi nos invita a ver la unidad entre la ‘religiosidad popular’ y la ‘religiosidad familiar’ y la fuerza kerygmática que esta unidad tiene:

“Quiero explicar una cosa de este lenguaje que uso de ‘Religiosidad Popular y Familiar’: he empezado a hablar así hace poco; porque siempre en la reflexión teológica pastoral en la Argentina se habla de ‘Religiosidad Popular’. Hablo de esto porque me parece que expresa una idea más completa de lo que estamos hablando: ‘la religiosidad popular y familiar’, ya que el ámbito principal de la vida de nuestra gente es la familia. Entonces, por eso, es bueno explicitar esto: nuestra ‘Religiosidad Popular’ es también la ‘Religiosidad Familiar’. La experiencia de la vida en familia muestra que es así.”

Si *kerygma* es todo lo que produce el encuentro con Jesucristo, lo que nos hace entrar en comunión con Él, entonces todo —desde la bendición de la abuela, la devoción y peregrinación de los santuarios, las fiestas patronales... la cruz presente en las casas, en el altar de nuestros mayores, en la cabecera de la cama matrimonial, sobre la puerta, etc.), el Sagrado Corazón con esa plaquita que reza «Bendice y protege a todos los que entren a esta casa», el santo rosario en el auto, en el cuello...— todo esto, forma parte del *kerygma*.

---

<sup>15</sup> Cf. José María Rossi. Obra citada.

Todo lo que nos hace tomar contacto de conocimiento, de afecto con Jesús, y entrar en comunión con Él, nos lleva a *adherirnos de corazón a su Persona*, nos mueve a descubrirlo en esta especie de catequesis familiar no estructurada que es fundamentalmente kerygmática.

Sirva como ejemplo ese día en que un niño le pregunta al papá, a la mamá, al tío o a la abuela, por Jesús, por el crucifijo: “¿Quién es?” “¿Por qué está así?” “¿Qué le pasó?” “¿Por qué lo mataron?”

La clave del *kerygma* es esa respuesta que se da espontáneamente en tales circunstancias: “Este es Jesús, que nos quería mucho, porque era bueno, y vamos a tocar su imagen para ‘tomar gracia’ y ‘dale un besito’.”

De esta manera, a un nene chiquito, que apenas sabía hablar, alguien quizás les dijo un día: “Jesucito es bueno”. Y ese nene pensó entonces: “Pobrecito; ¡lo que le pasó!”

Si yo, analizando la situación socio-religiosa de la familia a la que pertenece, la descalifico, le pongo un cero, estoy cometiendo un error. Porque ese niño ama a Jesús, siente algo grande por Él, quiere darle un besito porque se ha dado cuenta de que *allí* hay algo importante para él...

Este ‘tomar gracia’ forma parte del *kerygma*.

La gente siente que recibe una gracia.

No es solo conocimiento sino que es amor también.

Y es reconocimiento de que este Jesús bueno tiene algo para darle.

A pesar de que parece muerto, y muerto “mal”, la gente percibe que este Hombre no está muerto, que es capaz de darnos algo.

Entonces vuelve a cobrar fuerza el *kerygma* para anunciar que este Hombre está vivo, resucitado, y nos ama.

A través de los gestos y de este lenguaje simbólico, la familia – muchas veces más la abuela que la mamá–, pero también el papá, centrándose en Jesús, lo dan a conocer e invitan a descubrirlo como Alguien que tiene algo bueno para darnos: “Este es Jesús Salvador traducido teológicamente– y hay que amarlo (besito). He aquí la esencia del anuncio kerygmático.

La mayoría del “santo Pueblo fiel de Dios” –como le gusta decir al Papa Francisco– (E.G. 125; 130) ve en la Cruz al Salvador y su salvación; ya tiene el anuncio kerygmático incorporado.

El paso que sigue es la *primera conversión*.

¿En qué términos puedo formular la primera conversión para relacionarla con la realidad?: Traducida en términos tan sencillos que pueden manejar un niño o una madre que no tiene más que su catecismo de Primera Comunión, se podría sintetizar en una frase como esta: “Yo quiero a Jesús; quiero estar con Él.”

O, dicho “en difícil”: “Inicio un camino de seguimiento de Jesús”.<sup>16</sup>

La piedad popular y familiar no está solamente en el norte argentino o en pequeñas comunidades rurales y entre los pobres, sino que “esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales...” (D.A. 258). Por lo tanto también en las realidades urbanas, que se expresa, por ejemplo, en las peregrinaciones hacia los santuarios.

“La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe; el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio” (D.A. 259).

“La piedad popular penetra delicadamente la existencia personal de cada fiel y aunque también se vive en una multitud, no es una ‘espiritualidad de masas’. En distintos momentos de la lucha cotidiana, muchos recurren a algún pequeño signo del amor de Dios: un crucifijo, un rosario, una vela que se enciende para acompañar a un hijo en su enfermedad, un Padrenuestro musitado entre lágrimas, una mirada entrañable a una imagen querida de María, una sonrisa dirigida al Cielo en medio de una sencilla alegría” (D.A. 261).

Todo esto, ¿acaso no es *kerygma* en la urbe?

La piedad popular y familiar es, entonces, un lugar teológico.

<sup>16</sup> José María Rossi. Obra citada.

## 4 Una catequesis transversalmente kerygmática

---

Si el kerygma es el fundamento (en cuanto cimiento) y el centro de la actividad evangelizadora de la Iglesia, esto significa que no es algo superficial ni light.

“No hay que pensar que en la catequesis el kerygma es abandonado en pos de una formación supuestamente más «sólida». Nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio. Toda formación cristiana es ante todo la profundización del kerygma que se va haciendo carne cada vez más y mejor, que nunca deja de iluminar la tarea catequística, y que permite comprender adecuadamente el sentido de cualquier tema que se desarrolle en la catequesis” (E.G. 165).

Nos dicen nuestros obispos en Aparecida:

“...El kerygma no sólo es una etapa, sino el hilo conductor de un proceso que culmina en la madurez del discípulo de Jesucristo... Por eso la Iglesia ha de tenerlo presente en todas sus acciones.” (D.A 278 a.)

Y los *Lineamientos y Orientaciones para la renovación de la Catequesis de Iniciación Cristiana*:

“El proceso evangelizador comienza precisamente con el anuncio del kerygma, para suscitar un primer acto de fe y de adhesión a Jesucristo. Toda la catequesis debe ser transversalmente kerygmática, esto es, anunciar la Buena Nueva de Jesús, poner en contacto e intimidad con Él.”

(LORCIC, 17)

El Papa Francisco también nos habla de esta transversalidad:

“Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es

el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos.”

(E.G. 164).

Decía una catequista en el “Encuentro de Juntas del NOA” (2013), en La Calderilla (Salta):

“El kerygma es como el golpe de la campana y la catequesis sería como el eco que resuena en el tiempo y en el espacio.”

Y el padre obispo José María Rossi profundiza el significado de esta transversalidad:

“‘Transversalmente kerygmática’, me he preguntado qué quiere decir esta expresión.

*Primero:* Si la evangelización comienza con el kerygma, entonces una evangelización transversalmente kerygmática sería una catequesis que intenta tener sus raíces en el kerygma, no en abstracto en el concepto de kerygma, sino la tarea catequística intenta hundir raíces en el kerygma presente en el corazón del cristiano que tiene delante. Tener sus raíces en el kerygma de los catecúmenos, sea de este niño, joven o adultos. Primero, entonces, tener sus raíces ahí.

*Segundo:* Debe actualizar el kerygma, hacer que éste vuelva a surgir, actualizarlo en la conciencia, subirlo de nuevo a la conciencia, porque el anuncio kerygmático, en general queda en lo profundo del corazón. Hacer memoria de su experiencia de Dios y de encuentro con Jesucristo. La catequesis, al desarrollar este anuncio de Jesús, y al trabajar sobre la doctrina de Jesús, lo actualiza, lo hace subir a la superficie y le da forma, lo profundiza, le da también una profundidad conceptual, en el desarrollo de la doctrina espiritual, sobre todo en los aspectos mistagógicos de la catequesis –otra palabra misteriosa que ha que dilucidar– y debe hacer referencia permanente a ese kerygma.

Entonces, sintetizando y recapitulando: una catequesis transversalmente kerygmática, hablando en términos más o menos fáciles y prácticos, debe tener sus raíces en el kerygma del catecúmeno, no en el concepto teórico del kerygma, la catequesis tiene que tener sus raíces ahí. Y la

catequesis tiene que actualizarlo, en forma catequística; ¿para qué?, para que se profundice, para que crezca, y hacer referencia permanente.”<sup>17</sup>

Por todo esto: “En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte»” (E.G. 164).

## 5 Kerygma de Jesús y kerygma de los Apóstoles

---

Juan Pablo II, en su Encíclica *Redemptoris Missio*, nos habla de dos kerygmas: “el de Jesús” y “el de los Apóstoles”. Y nos llama a un desafío: “unir” a los dos. Nos dice:

“Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el Reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva. Al igual que entonces, hoy también es necesario unir el anuncio del Reino de Dios (el contenido del ‘kerygma’ de Jesús) y la proclamación del evento Jesucristo (que es el ‘kerygma’ de los Apóstoles). Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente” (R.M. 16).

Y, más arriba, dice Juan Pablo:

“Los discípulos se percatan de que el Reino ya está presente en la persona de Jesús y se va instaurando paulatinamente en el hombre y en el mundo a través de su vínculo misterioso con él. En efecto, después de la resurrección ellos predicaban el Reino, anunciando a Jesús muerto y resucitado, Felipe anunciaba en Samaría ‘la Buena Nueva del Reino de Dios y el nombre de Jesucristo’ (Hch. 8,12). Pablo predicaba en Roma el Reino de Dios y enseñaba lo referente al Señor Jesucristo (cf. Hch. 28,31)... Es en el anuncio de Jesucristo, con el que el Reino se identifica, donde se centra la predicación de la Iglesia primitiva” (R.M. 16).

---

<sup>17</sup> Idem.

Los primeros cristianos tenían claro que, en Jesús, se hacía presente el Reino: al anunciar el Evangelio de Jesucristo se estaba proponiendo el Reino.

Las primeras comunidades cristianas anunciaban la llegada del Reino de Dios no tanto con palabras sino con su vida. Su manera de vivir era un anuncio de que el Reino de Dios estaba presente y de que, en la comunidad, ya lo estaban viviendo.

“Desde el punto de vista de la evangelización, no sirven ni las propuestas místicas sin un fuerte compromiso social y misionero, ni los discursos y praxis sociales o pastorales sin una espiritualidad que transforme el corazón. Esas propuestas parciales y desintegradoras sólo llegan a grupos reducidos y no tienen fuerza de amplia penetración, porque mutilan el Evangelio” (E.G. 262).

Si acentuamos uno de los *kerygmas* descuidando o mutilando al otro, se puede caer en algunas desviaciones...

Si ponemos el acento en el *kerygma* apostólico, se puede caer en ver el amor que Dios «me» tiene y a Jesús como «mi» Salvador y mi Señor, sin compromiso con el prójimo, sin las consecuencias sociales del Evangelio y sin cambio de estructuras ahora injustas.

Si ponemos el acento en el *kerygma* de Jesús, trabajaremos por una sociedad más justa y fraterna para que no haya marginados ni excluidos, pero corremos el peligro de tener cristianos sin una adhesión vital a la Persona de Jesucristo, y sin conversión personal.

Nos orientan, entonces, las palabras de Juan Pablo II al decirnos: “*Los dos anuncios se completan y se iluminan mutuamente*” (R.M. 16).

# Índice general

1. ¿QUÉ ES EL <i>KERYGMA</i> ? .....	5
<b>1</b> Necesidad del <i>kerygma</i> como experiencia fundante. Su centralidad en la actividad evangelizadora.....	8
<b>2</b> El <i>kerygma</i> es comunicación: comunicación de una Persona, comunicación de un acontecimiento de salvación.....	10
<b>3</b> La piedad popular y familiar: <i>lugar</i> kerygmático .....	11
<b>4</b> Una catequesis transversalmente kerygmática .....	15
<b>5</b> Kerygma de Jesús y kerygma de los Apóstoles.....	17
2. CONTENIDO DEL <i>KERYGMA</i> .....	19
<b>1</b> Núcleo del kerygma.....	21
<b>2</b> Otros aspectos y contenidos .....	23
3. OBEJTIIVOS DEL <i>KERYGMA</i> .....	25
<b>1</b> La adhesión a Jesucristo como Salvador, acogiendo el Reino de Dios.....	26
<b>2</b> La conversión inicial.....	26
<b>3</b> El reconocimiento del Señorío de Jesús .....	29
<b>4</b> La efusión del Espíritu Santo .....	29
<b>5</b> Integración a la comunidad eclesial.....	30
4. METAS DEL <i>KERYGMA</i> .....	31
<b>1</b> Tres elementos constitutivos del <i>kerygma</i> .....	32
5. LOS DISTINTOS <i>KERYGMAS</i> .....	37
El kerygma a los judíos de Israel .....	37
El kerygma a los judíos de la diáspora.....	38

El kerygma a los paganos de Atenas.....	38
El kerygma de Juan.....	39
El kerygma a los pueblos de Latinoamérica .....	40
El kerygma anunciado a los niños, a los adolescentes y a los jóvenes.....	40
6. RETIRO KERYGMÁTICO.....	43
<b>1</b> Metodología del <i>kerygma</i> como retiro o seminario.....	44
7. EL “HERALDO” (ENVIADO, MENSAJERO).....	49
<b>1</b> La persona del heraldo.....	51
<b>2</b> El modo de proclamar .....	53
<b>3</b> Los interlocutores .....	55
8. LAS REPERCUSIONES COMUNITARIAS Y SOCIALES DEL <i>KERYGMA</i> .....	59
DOCUMENTOS CITADOS.....	62
FUENTES Y NOTAS.....	62